

CHILE HACIA EL PRÓXIMO SIGLO

Ricardo Lagos Escobar (*)

Quiero, en primer lugar, agradecer esta invitación que me ha hecho la Universidad de Talca para participar esta mañana con ustedes. Se me ha planteado pergeñar algunas ideas respecto de la visión de Chile hacia el próximo siglo. Tal vez el cambio de siglo, o en este caso de milenio, invite siempre al hombre a hacer una suerte de balance de lo que hemos hecho y lo que hemos avanzado. En cierto modo hay una atracción por saber cómo somos capaces de medir el tiempo, de cuantificarlo y en aquellos hitos reverenciales de cambio de tiempo, la tendencia, en consecuencia, hacia mirar hacia atrás y a esbozar el futuro, es connatural al ser humano.

Con motivo de esta reunión intento ver un poco lo que pensaron de nuestro país cien años atrás, aquellos chilenos y chilenas que estaban también al final de un siglo y al inicio de otro. Era el Chile que venía saliendo de una guerra civil y, sin embargo, era el Chile en la década del noventa que respiraba optimismo. En el concierto latinoamericano esbozábamos un cuadro democrático de larga tradición. Habíamos tenido un nivel de crecimiento económico, diríamos en el lenguaje de hoy, más que alentador, habíamos sido capaces, con nuestros medios económicos, de enfrentar un desafío bélico con dos países: Bolivia y Perú, habíamos salido vencedores, aumentando nuestro territorio, incorporando la riqueza del salitre lo que, sin duda, iba a marcarnos como un elemento fundamental para el desarrollo económico de los próximos 20 ó 30 años y nos enorgullecíamos de un cierto desarrollo científico y cultural, a partir de un sistema educativo que estaba en expansión.

Hasta el día de hoy, recorriendo Chile nos encontramos con aquellas escuelas y liceos que surgieron bajo la presidencia de Balmaceda y su empuje educacional. Era un Chile que respiraba optimismo. Y, sin embargo el Chile del Centenario, el de 1910 está lleno de obras que miran al por qué Chile enfrenta un periodo de declinio.

Francisco Antonio Encina en 1911, nos planteó nuestra inferioridad económica y el por qué Chile estaba perdiendo lo que parecía tan promisorio. Cinco años antes Enrique Mac Iver nos planteó la crisis moral de Chile; y un conjunto significativo de académicos, junto con el Centenario, comenzaron a escudriñar las razones de por qué el país no había tenido la oportunidad que se avizoraba a finales del noventa. A ratos, cuando uno ve un cierto sentido de autocomplacencia en lo que estamos haciendo percibe que de nuevo estamos en la década de los noventa, avizorando un bicentenario que esperamos que sea la concreción de muchos sueños y esperanzas y en donde uno no puede menos que pensar que la historia es sabia consejera y que si, como se ha dicho reiteradamente, tenemos ahora una nueva oportunidad, esperemos tan sólo que en esta ocasión, la oportunidad no se desperdicie, porque el balance de fin de siglo que podemos hacer hoy es tan esperanzador como el balance de fin de siglo pasado. A la guerra civil del 91, podemos hoy día decir que hemos sido capaces de generar una transición, que con todas sus deficiencias e imperfecciones, nos ha permitido mirar, siete años después, el paso del autoritarismo a un sistema democrático de una manera mucho menos traumática que lo que en un momento se supuso. Nos ha permitido también plantear que este país tras once años de crecimiento ininterrumpido tiene, por así decirlo, las cifras más espectaculares del punto de vista económico, en lo

que se refiere a su crecimiento, desempleo, inflación, equilibrio de cuentas fiscales y equilibrio de las cuentas internacionales. Desde esa perspectiva, cuesta encontrar un periodo de siete años en la historia económica de Chile que tenga cifras similares a las que podemos exhibir en estos últimos años.

Y junto con ello percibimos, como muy bien ha sido recordado por el Presidente de la Federación de Estudiantes, un conjunto de deficiencias sociales que no obstante los éxitos económicos, nos dejan un sentido de una cierta, yo no diría inestabilidad, pero inseguridad en los avances que estamos logrando y la sensación que tenemos todavía tareas pendientes.

Y por qué no decirlo, también percibimos que estos avances, que en el ámbito de la transición política y del crecimiento económico pueden ser considerados bien logrados, dejan también una sensación de insuficiencias o de exclusiones en nuestra sociedad, no solamente de los bienes económicos sino que además de los bienes culturales. En ese contexto sentimos entonces en muchos ámbitos, y particularmente en el de la juventud, una percepción que este avance es insuficiente para satisfacer los espíritus y no solamente la materia.

Es en torno a este doble telón, el que nos da la historia, que nos enseña lo que fuimos hace cien años y lo que ocurrió después, lo que hemos sido capaces de hacer en la historia reciente de nuestra patria, y una sensación todavía de tarea inconclusa que nos coloca el tema del bicentenario tal vez como otro hito de la referencia al tiempo que nos genera un gran desafío. Es tal vez entonces alrededor de estos dos elementos que quisiera plantear tres reflexiones centrales sobre el desafío futuro de Chile o cómo mirar a Chile en el siglo XXI. Quisiera ordenarlas en torno a lo que es la geografía, lo que es la producción y lo que es la ciencia. Cómo poder organizar el conjunto de desafíos de una sociedad y cómo introducir un hilo orientador que pueda tener un sentido coherente y no sea un conjunto de visiones de distintos temas, cada uno de los cuales da, por cierto, para un largo desarrollo.

El primero de ellos, la geografía. Reconozco que es, tal vez, el resultado del cargo con que el presidente Frei me ha honrado en estos tres años, el haber desempeñado la cartera de Ministro de Obras Públicas y mirar a Chile de una manera distinta a la que en el pasado pude hacerlo, más bien desde el punto de vista de la academia, la economía o la enseñanza.

Entender, en consecuencia, la relación que existe entre las obras que el hombre hace, del punto de vista de la infraestructura y cómo esto implica abordar y adoptar el territorio que ocupamos de una manera distinta ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que Chile del punto de vista geográfico entendió que tenía una ubicación en el mundo lejos del centro, el centro de nuestro planeta tierra, el centro que transcurre en el desarrollo cultural o económico o de las ideas en regiones alejadas. El centro que durante mucho tiempo está simbolizado por el desarrollo de nuestra civilización que es Europa, o el centro de un punto de vista más pragmático que está representado por los flujos del comercio mundial y que esos flujos tienen su origen normalmente en donde están las mayores cunas del desarrollo actual, léase el mundo de Europa del norte y América del Norte. En otras palabras, Chile por su localización geográfica tiene un desarrollo en nuestra geografía que lo entendemos apartado de los grandes centros del comercio mundial, de los grandes centros de la cultura y en donde Chile, en consecuencia, genera una forma de entender y relacionarse con ese mundo desde la lejanía y desde la periferia.

Esa ubicación por cierto, nos lo señala la historia, no es permanente, la historia nos revela que las localizaciones geográficas cambian, como cambia el mundo, la historia nos enseña que cuando la Europa de finales del Medioevo descubre Catai y el Camino a la China cambia la geografía de Europa y la

historia nos enseña que las naciones y países que aprovechan los cambios de la geografía, son las naciones que están en condiciones de mutar también su ubicación en la historia.

Venecia del siglo XII o XIII es un buen ejemplo de cómo una comunidad en Europa entiende que ser el vínculo entre la China y Europa, pasa por el desarrollo de Venecia y buena parte de lo que hoy admiramos de la República veneciana de aquellos años y de aquellos siglos no es sino la capacidad y la oportunidad histórica de Venecia de aprovechar esa coyuntura en el mundo.

La época dorada del crecimiento mundial está determinado por el crecimiento de la economía internacional representado por el comercio, que se genera fundamentalmente entre Europa y Estados Unidos y en los últimos veinticinco años que van después de la Segunda Guerra Mundial, no hay otra época en la historia económica que haya presenciado un mayor ritmo de crecimiento económico mundial. Pero el Atlántico Norte como el eje central y Chile lejos de ese centro, empieza a mutar cuando de los flujos del comercio mundial de más rápido crecimiento, deja de ser el Atlántico norte y se traspasan al Pacífico.

Y entonces cuando vemos que hoy día los niveles de más rápido crecimiento del comercio mundial se centran en la cuenca del Pacífico y no el Atlántico. Entonces Chile descubre, repentinamente, que de ser un país aislado de los centros, pasa a estar en la primera fila de lo que es el escenario de la historia del futuro. Y, en consecuencia, cómo Chile utiliza esta nueva oportunidad generada por el cambio geográfico de las corrientes del comercio mundial, pasa a ser un elemento determinante. Y el Chile que visualiza su desarrollo aislado de las corrientes del comercio mundial en el siglo XXI, tiene que avistar su desarrollo siendo capaz de aprovechar la opción que significa el que seamos el puente entre el mundo del Pacífico, el Sudoeste Asiático, Australia y Nueva Zelanda, y China y lo que es la forma en que ese mundo se conecta al resto de América latina y, por lo tanto, cuando hablamos del tema de Mercosur el dilema no es ¿qué significa para Argentina o Brasil acceder al Pacífico?, si no más bien ¿qué significa para Chile ser el centro del comercio entre el Sudoeste Asiático y los países del Atlántico?, en donde Chile como puente puede significar una mutación profunda en lo que es nuestro desarrollo económico, científico y cultural. Si nos convertimos en un puente entre esos dos mundos, la potencialidad futura de Chile será absolutamente distinta y eso significa, entonces, una economía de servicios del punto de vista del transporte, de la transferencia de servicios y bienes, del financiamiento, de los seguros, de la mercadotecnia, en otras palabras de cómo somos capaces de hacer de Chile un centro de intercambio de dos grandes continentes que están en expansión.

Hoy todos sabemos, como un lugar común, que en los ritmos actuales de crecimiento, China será la primera potencia económica del mundo del punto de vista de su producción, superior a los Estados Unidos entre el 2015 y el 2020, la forma en que ese país se conecte con América latina y la forma a través de qué país lo haga, es determinante del punto de vista de Chile.

Hay, en consecuencia, acá un primer elemento del punto de vista geográfico, y es si somos capaces de generar los flujos en materia de comercio, a través primero de lo que hagamos en materia de infraestructura, de grandes puertos, de corredores bioceánicos y de procesos de integración física con el resto de los países de América del sur, no sólo para que nuestros productos y los de ellos lleguen en nuestro continente, sino que para ser capaces de generar los flujos a lo largo de los continentes. Esto es un primer elemento de la geografía que me parece central, al cual quisiera agregar otros dos elementos del punto de vista geográfico que tienen que ver con la forma en que ocupamos el territorio y en cómo lo

aprovechamos. Antes de ello quisiera sí señalar que la Europa de hoy, buena parte de su desarrollo lo ha generado a partir de su localización geográfica.

Explicar el crecimiento de un pequeño país como Holanda, sólo se puede hacer a partir de la constatación de lo que Holanda puede hacer a través de un puerto como Rotterdam, y que sea a través de allí donde buena parte del comercio de Europa con el resto del mundo se realiza ¿y por qué es Rotterdam? Por ubicación geográfica, pero también por eficiencia y productividad en el manejo de sus rutas de transporte, y en consecuencia cuando el 60% de nuestra fruta, que no es un gran volumen del punto de vista del comercio europeo, entra a Europa por Rotterdam, estoy seguro que obtienen mayor utilidades, gracias a nuestra fruta, los amigos vinculados a la actividad portuaria de Rotterdam, que los amigos agricultores chilenos exportando su fruta.

Por cierto, que ello requiere elevados niveles educacionales y de productividad, necesita un país de servicios eficientes, en otras palabras, educación, aumento de productividad y mejoramiento de servicios son elementos centrales, si queremos aprovechar entonces esta posibilidad geográfica de un Chile alejado del mundo, a un Chile que ahora está en el centro de lo que va a ser el desarrollo del comercio mundial en el siglo XXI.

El segundo elemento geográfico, a mi juicio, tiene que ver en cómo nos planteamos hoy la ocupación del territorio, Chile con sus características peculiares de longitud ha ocupado el territorio históricamente a través de una columna vertebral y la concepción de ramales; fue el camino real en la colonia, fue el ferrocarril que construimos en el siglo pasado, desde la segunda mitad y que culmina a comienzos de este siglo y a partir de allí de este ferrocarril. Ocupamos el territorio a partir de los respectivos ramales, y luego cuando en la década del 50 abordamos la necesidad de tener otra comunicación amén del ferrocarril y establecemos la Carretera Panamericana o Ruta 5, en donde entendemos que el territorio lo vamos a volver a ocupar por la forma tradicional de norte a sur, a través de un eje que nos vincula y en donde el resto del territorio lo ocupamos a través, simplemente, de este eje central hacia la costa o hacia la cordillera.

Creo que hoy día, con el nivel de desarrollo de Chile, estamos en condiciones de plantearnos una ocupación diversa del territorio y en donde al hacerlo a través de una red distinta estamos también apuntando y avanzando hacia un sistema que no confluye todo, del punto de vista de nuestra red de comunicaciones, hacia una localización ubicada en el centro, y en ese contexto, el plantear por ejemplo a lo menos una y, potencialmente, a futuro dos vías paralelas al eje norte sur, el plantear la posibilidad cierta de tener una ruta costera paralela a la ruta actual, significa entonces no solamente una forma distinta de ocupar el territorio y de vincularnos, sino que connota también una posibilidad diversa de tener una visión geográfica distinta del Chile del futuro.

Hoy día, digámoslo aquí, Constitución es una ciudad, un puerto dirán algunos, de término. Usted va del centro a Constitución y vuelve, con el mayor respeto, el concepto de ramal es un concepto enraizado en nuestra cultura. Ramal, en último término, es Concepción o ramal también es la ciudad de Valdivia, porque la vinculación es céntrica.

Es cierto que en algunos casos tenemos un atisbo costero, pero Chile por la costa no está unido, y Chile en la costa fue lo que primero se desarrolla del punto de vista de lo que es la colonización hispana, porque nuestra vinculación era el mar. Sin embargo, Chile en la costa es donde tiene sectores de mayor pobreza y de mayor aislamiento. Allí es, normalmente, donde hay una mayor lejanía y desamparo. Es distinta la forma de entender Chile cuando usted llega de San Antonio o Valparaíso, los puertos del litoral

central a los puertos de la Octava Región por la costa, a la forma de entender la estructura y ocupación territorial de Chile cuando para ir de un puerto a otro hay que tomar la ruta central, y por lo tanto al plantearse la necesidad de decir requerimos vías paralelas de norte a sur, como uno puede tener vías paralelas en el pre-cordillerano, y podría uno insinuar de qué medida se esboza ese pre-cordillerano en la zonas Novena y Décima, el pre-cordillerano no es sino la denominada ruta Interlagos que va al pie de la cordillera, entonces estamos planteando, una ocupación de Chile territorial que nos permite comunicarnos circularmente y no de norte a sur yendo a un ramal y volviendo de norte a sur a la misma vía, pero eso implica entonces la forma de visualizarnos distinta, porque si Constitución es el punto intermedio entre el viaje de Concepción a Valparaíso o San Antonio, la visión de localización de Constitución es distinta a la que hoy día tenemos.

Me tocó el año '91 ó '92 llegar a Tocopilla en donde había una situación de deterioro económico muy grande. Lo que había en la ciudad entonces eran banderas negras. Se construyó una vía costera de Iquique a Antofagasta y hoy día el grueso del transporte desde Antofagasta a Iquique es a través de Tocopilla por el camino costero y no por la Ruta 5.

No digo que ésta sea la razón del cambio de Tocopilla pero los amigos de Tocopilla que se percibían al término de un largo camino, hoy día se perciben en el medio de dos ciudades pujantes de desarrollo como Antofagasta e Iquique. Se ocupó de una manera distinta la relación, y por lo tanto creo que en el Chile del siglo XXI tenemos que hacer un tremendo esfuerzo por entender que la ubicación y la ocupación de nuestro territorio tiene que tener características distintas de las que históricamente nos hemos trazado.

Y si en la década del 50 nos planteamos que era posible una carretera de Arica a Puerto Montt, no hay ninguna razón para que Chile de finales del noventa no se plantee, como un desafío posible y realista, una ubicación de Arica a Puerto Montt por la costa. Y que implique en consecuencia una ocupación del territorio distinta, y modificar vastas zonas del territorio que quedan integradas de una manera diferente.

Un último elemento de tipo geográfico que quiero mencionar tiene que ver con cómo se aprovecha el territorio, y fundamentalmente tiene que ver con los elementos vinculados a las características y mutaciones climáticas de nuestro Chile que aparentemente son más permanentes de lo que se suponen. Esto implica, en consecuencia, la definición que aprovechar territorio, quiere decir entender que ante las mutaciones climáticas junto con las consideraciones medioambientales, tenemos que establecer obras de infraestructura, léase en lo fundamental, obras de riego que nos permitan preservar un entorno en el ámbito del desarrollo agrícola y forestal indispensable para el desarrollo futuro de Chile y, en consecuencia, el debate que se dio durante buena parte de los '70 y '80, donde no hubo nuevas obras de riego porque éste era un tema sólo del ámbito privado y no público, tiene que ser, a mi juicio, un ámbito que se aborde con un criterio realista, para enfrentar el tema de los cambios climáticos en el país que son reales, de una manera tal que nos permita de aquí a cien años observar que Chile fue capaz de enfrentar esta realidad mediante obras de infraestructura mayor, lo que significa, en último término, no aceptar que nuestros ríos se sigan desperdiciando, cuando en la época de invierno terminan sus aguas en el mar.

En suma, yo diría que del punto de vista geográfico tenemos tres desafíos centrales de cómo ubicamos la localización ante un mundo cuyo eje central se desplaza al Pacífico, cómo somos capaces de aprovechar mejor nuestra geografía y cómo somos capaces de ocupar el territorio de una manera distinta, y junto a ello, dado que esto significa un tremendo esfuerzo, el tema de la producción, creo que debe ser

el segundo eje ordenador de cómo visualizamos el próximo siglo ¿Por qué? porque este tremendo desarrollo que ha tenido Chile en estos años ha sido, como diría Aníbal Pinto, heterogéneo y desigual, porque somos capaces de tener un desarrollo productivo que está en la punta del conocimiento y del desarrollo tecnológico y somos capaces de tener también técnicas y modalidades de producción que son más propias del siglo XIX que del siglo XXI, y en consecuencia el verdadero desafío del punto de vista de la producción, es cómo somos capaces de hacer avanzar de una manera más homogénea las características de nuestro sistema productivo y económico, en donde coexisten niveles de altísima productividad, resultado de elevados niveles de inversión y de elevados elementos tecnológicos que se emplean con situaciones de muy baja productividad. Aquí, en esta región, hay multiplicidad de ejemplos en donde tenemos técnicas sofisticadas de cultivo agrícola, de riego incluso por computación, con técnicas también primitivas en el mismo ámbito, y buena parte de las diferenciales de ingreso que tenemos, nos la ha recordado recientemente Cepal: Chile aparece entre los países de mayor desigualdad del punto de vista de distribución de ingresos, y tiene mucho más que ver con el primitivismo de algunas de nuestras técnicas y en consecuencia la muy baja productividad de los factores de capital y trabajo, más que con la capacidad de focalizar el gasto público para derrotar la pobreza. Es cierto que es importante derrotar la pobreza, es cierto que es importante que a través de una política de focalización adecuada del gasto, se pueda disminuir aquel segmento tan vasto de la población chilena que vive bajo niveles de pobreza, pero la forma profunda de derrotar la pobreza, está en la medida que seamos capaces de definir una situación en donde la heterogeneidad productiva que tenemos en cada una de nuestras áreas: agrícola, industrial, minera, de la construcción, den paso a fuentes distintas de homogeneidad de producción, y en donde me parece esencial el poder entender que aquí se requiere de políticas públicas activas. Y en donde el mercado en muchos casos siendo esencial para asignar recursos, presenta deficiencias que sólo las políticas públicas pueden remediar.

En este contexto, quisiera hacer dos reflexiones muy breves sobre dónde, a nuestro juicio, los límites del mercado son insuficientes y obligan a políticas activas precisamente para tener modalidades de producción homogéneas y en donde, para usar las expresiones del Rector en su inauguración del Año Académico, no tengamos bolsones de pre-modernidad, o donde los niveles de producción sean absolutamente pre-modernos.

El mercado asigna recursos y los asigna bien, cuando existe demanda, pero la demanda, es una necesidad que tiene poder de compra, cuando hay una necesidad que no está respaldada por un poder de compra, eso no es demanda. La sociedad tiene necesidades, que una sociedad democrática estima que se deben satisfacer, y muchas veces hay necesidades sin poder de compra: la educación es un buen ejemplo.

Del punto de vista educacional, todos plantean que éste es un tema central para el próximo siglo, la forma de abordarlo es distinta de aquellos que señalan que la educación se puede resolver a través del mercado, dando recursos para aquellos que no los tienen, demanden educación en el mercado; otros pensamos que la educación es un tema de generar igualdad de oportunidades, calidad de excelencia en todos los ámbitos, y si queremos tener una educación de excelencia eso implica discriminar en la asignación del gasto, y dar mayores recursos donde hay más carencia y más pobreza. Y éste me parece que es un tema que Chile tiene que abordar con absoluta seriedad y en lo posible definir una política clara.

Recientemente se dio a conocer los resultados de la prueba del Simce: del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación. En los resultados de este año apareció un conjunto de escuelas muy modestas, algunas en el ámbito rural, que emergieron con los mejores puntajes. Esto no era así en el Chile de hace

diez años y para que esas escuelas rurales modestas, tuvieran un mejoramiento fue fundamental discriminar en la asignación del gasto, una política pública activa y dar más recursos a las escuelas rurales, porque hay más aislamiento, hay más dificultad para capacitar los profesores, hay mayor pobreza, en general, en los alumnos que concurren a esas escuelas y se requiere más alimentación y más textos de estudio. Por tanto, dar un subsidio al padre para que vaya a comprar educación no es solución en mi concepto; porque si a cada padre le damos el equivalente al subsidio educacional, hoy aproximadamente ocho o diez mil pesos, el padre comprará ocho o diez mil pesos de educación para su hijo cuando no tiene más, pero si el padre tiene una cantidad adicional para poner de su peculio, el padre comprará educación para su hijo con los diez mil que le da el Estado más los veinte o treinta mil pesos que puede poner él y tendremos entonces escuelas con educación de diez mil pesos para el que puede sólo con el subsidio del Estado y de veinte, treinta o cuarenta mil pesos para el que puede poner recursos adicionales, y el mercado va a satisfacer una educación de calidad para veinte o treinta mil y una educación de menor calidad para los diez mil; y lo que tenemos que plantearnos como sociedad es si eso queremos de nuestro sistema educativo o queremos uno que garantice calidades homogéneas a todos los niños de Chile no importa dónde nacieron. Y por tanto me parece, que del punto de vista de la educación, más allá del planteamiento retórico que es muy importante y más allá que hay que dar más recursos, mi pregunta es ¿cómo entregamos estos mayores recursos?. Y en mi concepto los resultados del Simce, se han logrado porque se comenzó con un programa que de las nueve mil escuelas que había en Chile, se tomaron las novecientas con peores rendimientos, que en general son las más pobres y a éstas se les hizo un programa especial, y éstos son los resultados del Simce. Es un tema no menor, que tiene que ver en cómo visualizamos el futuro.

Hay otros elementos donde también el mercado es insuficiente y en donde me parece esencial tener políticas públicas activas; en otras palabras, para tener una producción con mayores niveles de homogeneidad del punto de vista de las técnicas productivas, es indispensable mayor educación y es indispensable también tener una política pública que nos permita avanzar en este campo. Quiero poner un solo ejemplo del punto de vista económico respecto al desafío futuro. En los últimos casi diez años, el tipo de cambio ha caído un 5% anual, en otras palabras del punto de vista de aquél que exporta, cada año tiene un deterioro en el tipo de cambio, o si usted quiere se devalúa nuestro peso y se deteriora el dólar, y en consecuencia si mantenemos un nivel de exportación del 40 ó 50% de nuestro producto, cada año aquél que exporta recibe una menor cantidad por lo que está exportando. La única forma que hemos tenido de superar aquéllo ha sido a partir del hecho, no menor y muy fundamental, de un aumento de la productividad laboral de un 4%, la pregunta que tenemos que hacernos es ¿este crecimiento de la productividad de un 4% es lo que nos permite compensar la caída del tipo de cambio?

¿Durante cuánto tiempo más estaremos en condiciones, si no adoptamos políticas públicas activas, para mantener los niveles de crecimiento de la productividad, para poder seguir haciendo frente a la caída del tipo de cambio? En suma, del punto de vista de la producción yo diría, reconociendo el elemento central del mercado como asignador de recursos, tenemos que generar políticas activas que nos permitan resolver aquellos temas en donde el mercado es insuficiente como es el ámbito de la educación y en donde también podíamos definir áreas como la salud, entre otras.

El tercer elemento al que quisiera referirme y con eso concluir, es el que tiene que ver con el tema de la ciencia. Chile hoy día es un país, como la gran mayoría de los países con el nivel de desarrollo chileno, que destina a investigación científica y tecnológica menos del 1% de su producto geográfico, bastante menos, un 0.3% solamente.

Conjuntamente con ello, Chile es un país que ha sido capaz a lo largo de este siglo XX que termina, de diversificar la generación de la ciencia, a través de la universidad con que partimos a comienzos de este siglo, con una red universitaria muy diferente de la que teníamos hace cien años atrás.

Me tocó venir a Talca cuando llegábamos acá a la sede de la Universidad de Chile en la década del 60, era yo entonces Secretario General de la Universidad de Chile. La Universidad de Talca en ese tiempo era una de las nueve sedes que tenía la Universidad de Chile y esta universidad, al igual que muchas otras que hoy día existen, fueron resultado de esas sedes de la Universidad de Chile más la incorporación o la fusión con otras sedes que tenía, en general, la Universidad Técnica del Estado.

Es que el desarrollo del sistema de la educación superior tiene que ver con el desarrollo también de Chile. Cuando se crea la Universidad de Chile durante la presidencia de Bulnes, en el siglo pasado, es la decisión política de un país, de tener una casa de estudios superiores, en donde hay claridad y conciencia que los recursos humanos y científicos no permiten más de un centro de estudios superiores. Hoy día tenemos una diversificación que es parte de la riqueza, pero hoy día tenemos que hacer una definición en materia de educación superior y en materia de investigación científica, que obliga a mi juicio a la sociedad chilena a tomar una tarea que está pendiente y si lo digo, que no se vea en esto, por cierto, una crítica a lo que hemos hecho, porque en ese contexto la primera persona a sentirse criticada tendría que ser yo, que tuve la honra de ser el primer Ministro de Educación del Presidente Aylwin.

Lo que quiero señalar es que las mutaciones que se han producido en nuestro sistema de enseñanza superior, son tan profundas del punto de vista de su financiamiento, son tan radicales del punto de vista de la diversidad de entes de educación superior y son tan ricas del punto de vista del número de académicos y personal superior con estudios de post-grado que hoy tenemos, que no hay comparación entre esto y lo que teníamos en la década del 50, y en estos cincuenta años ha habido un tremendo desarrollo y creo que es el momento de hacer un alto en el camino y realizar una distinción clara, entre universidades públicas y privadas, entendiendo que las universidades públicas son aquellas que no tienen sólo un financiamiento público, eso es una consecuencia de la función que cumplen, pero toda sociedad genera en su interior entes que formulan pensamientos, toda sociedad genera en su interior comunidades respecto de las cuales se considera que es esencial el pensar el futuro, y toda comunidad o toda sociedad está dispuesta a separar parte de su producto para usar un lenguaje de los economistas, y destinar qué parte de su producto se va a dedicar a pensar el futuro, y eso ha sido siempre así. En el Egipto de los faraones dos o tres mil años antes de Cristo es toda una casta sacerdotal la que en definitiva piensa el futuro de Egipto, y es este núcleo que rodea al Faraón, al poder temporal del Faraón, el que orienta sobre cómo debe ordenarse y construirse el Estado egipcio, son los sacerdotes los que van a medir la profundidad del Nilo y según eso el Faraón aplica la magnitud del impuesto, porque según la profundidad de las aguas del Nilo, hasta dónde llegan es lo que va a ser la cosecha agrícola del año respectivo.

¿Con esto qué quiero decir? que así como en el siglo pasado la sociedad chilena decide tener la Universidad de Chile, con un conjunto de misiones concretas del punto de vista de esta sociedad, tenemos hoy día que plantearnos cuál es el sentido que queremos dar a los centros de investigación y de educación superior y cuál es el tipo de desarrollo que van a tener, porque me parece que el tema de la universidad pública y privada no es solamente el del financiamiento, sino que también cuáles son las áreas de actividad que hay, cuál es el rol de una universidad regional, sino es pensar a Chile desde la región. A Chile, no a la región, que es distinto.

Porque no me cabe la menor duda que la percepción de Chile desde la región es distinta que la percepción de Chile desde el centro, y la percepción de Chile desde una región es distinta a la percepción de Chile desde otra región, y por lo tanto creo que tenemos una tarea pendiente en un doble sentido; primero: cómo definimos una política de desarrollo científico que implique aumentar el 0.3% del producto a una cifra que, en un plazo concreto de tiempo, tiene que llevarnos del 1 al 1.5 y hasta el 2%, no hay países desarrollados que no destinen menos del 2% del producto a investigación científica y en Chile estamos lejos de ello, cuando países como España o Portugal entran a la Comunidad Europea el tema más complejo que tuvieron fue elevar los recursos de investigación científica, porque los países para poder formar parte de la Comunidad Europea tienen que destinar a lo menos 2% de sus productos a investigación científica en su país.

Un Chile que quiera aspirar a una situación diversa en el próximo siglo tiene que definir una política de desarrollo científico y tecnológico, y esa política en nuestro país se hace directamente vinculada con el mundo universitario. Segundo elemento que tiene que ver con cuál es la política pública, ésta significa primero recursos respecto de aquellas universidades públicas que desempeñan tareas públicas; quiero poner un solo ejemplo: Chile es un país sísmico, el Instituto de Sismología pertenece al sistema universitario, ¿quién financia el Instituto de Sismología?, ¿la universidad con recursos propios?, ¿o el Estado a través de la universidad con los recursos que le entrega?. Y en aquellos otros campos de investigación científica hay muchos ámbitos que puede hacerlo el sector privado, pero hay un conjunto muy grande que tiene que hacer el ámbito público.

Segundo elemento, distinto del anterior, es la universidad en cuanto centro docente de formación de las futuras generaciones y en donde aquí el elemento es otro, el elemento no es cuántos recursos le doy a una universidad para que pueda satisfacer las demandas de créditos de becas de sus alumnos, sino que yo diría aquí sí, que debiéramos tener un sistema en donde el sistema de crédito o beca va directamente al alumno, y el alumno con su crédito o beca decide a qué universidad va, que es distinto.

En otras palabras, la asignación de recursos del punto de vista de la función docente de la universidad y de formación, debe ir al usuario y no al que la imparte, en otras palabras si así lo hiciéramos, creemos en consecuencia que le sacamos un tremendo peso a la universidad y creo que estamos en condiciones de medir mucho mejor, y de garantizar, que el acceso a la universidad esté en función de la capacidad del conocimiento y del esfuerzo y no de la situación económica de los padres. Si entendemos que la relación del financiamiento público del sistema universitario es distinto cuando hay financiamiento público para fines de investigación, desarrollo científico y/o de extensión en actividades públicas que interesa al Estado, y que hay financiamiento público directamente al alumnado del punto de vista de las demandas que ellos tienen de educación superior, establecemos dos canales distintos de cómo abordar el tema del financiamiento de la educación superior, que estoy consciente implican un cambio bastante radical del presente. Creo que esto obliga a definirlo en un contexto global, de cómo junto a un desarrollo del país del punto de vista productivo y geográfico queremos abordar el desarrollo del país del punto de vista de la ciencia y de la universidad y en donde creo que tenemos que ponernos al día, al entrar al siglo XXI con lo que ha sido el desarrollo de nuestro sistema universitario a lo largo del siglo XX, y en donde las herramientas que definimos en el siglo XX para nuestro sistema universitario son insuficientes cuando tenemos un sistema de educación superior de la riqueza y diversidad actual, en que tenemos universidades públicas con financiamiento público y privado, en que tenemos universidades privadas con financiamiento público y privado, y en donde tenemos otro conjunto de universidades privadas con financiamiento fundamentalmente privado, para no mencionar a todos aquellos centros de educación

superior que no tienen rango de universidad que cumplen una función fundamental y que implican también una formación docente post-educación secundaria.

Creo, por lo tanto, que acá está tal vez el tercer elemento central para repensar lo que podría ser un Chile que quiere afincarse con fuerza en lo que será el próximo siglo.

Concluyo entonces estas reflexiones, que las quise hacer en torno a esta tríada de geografía, producción y ciencia como una forma de ordenamiento de cómo uno puede entender el momento en que hoy se encuentra el país, la posibilidad cierta que tenemos de dar un salto cualitativo, y los temores que a veces asaltan de si esta posibilidad cierta no podrá ser frustrada, como ocurrió también en un momento de nuestra historia hace casi cien años. Es cierto que ahora estamos abordando esto tal vez con una mayor conciencia de las dificultades y con una mayor fortaleza en nuestras instituciones, aquí, al hacer estas reflexiones con ustedes desde la Universidad de Talca, uno no puede menos que pensar en el desarrollo que ha significado en los últimos treinta o cuarenta años, aquí en esta ciudad, de lo que ha sido un sistema de educación superior, de lo que parte como una modesta sede regional y que tenía una raíz histórica en lo que eran aquellos liceos de excelencia de comienzos de siglo, en donde ustedes tuvieron, un gran Rector que devino en el primer gran Rector de una universidad regional como fue la Universidad de Concepción, y en donde allí tal vez por primera vez surge la posibilidad de empezar a mirar al país desde la región, en tanto soy un convencido que el destino último de las universidades regionales, es que a la larga dejarán de serlo y serán simplemente universidades que están enclavadas geográficamente en una región, pero cuyo horizonte es Chile y en donde la forma de mirar el país, su entorno, sus problemas y su gente como dijo Andrés Bello al fundar la Universidad de Chile sigue siendo el mismo, con la diferencia que la forma de mirar a Chile, su gente y sus problemas se hace desde la óptica del entorno geográfico que existe y ese entorno, en esta Universidad de Talca, está dado por esta región cuyo desarrollo, no me cabe duda, está determinado por lo que puede hacer en su geografía, en su producción y en la capacidad de generar ciencia e investigación, y en donde la formación de ustedes que son los alumnos que ingresan a esta universidad es un elemento central, pero que sólo se puede hacer a partir de la capacidad que tiene el sistema universitario de crear ciencia e investigación, en otras palabras creo que la posibilidad real del desarrollo de Chile en último término está en la posibilidad real de vincular el desarrollo de la ciencia y la universidad, al desarrollo de Chile. Creo que ésa es la única forma de poder entrar al próximo siglo con un paso firme y que no sea conductor a una nueva frustración.

(*) Abogado y Economista. Ministro de Obras Públicas. Clase magistral leída en la Ceremonia de Inauguración del Año Académico de la Universidad de Talca, acto realizado el 11 de abril de 1997.